



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el jardín del Hotel veraniego que Laura habita. A la derecha, la casa a cuya puerta se ascenderá por tres escalones de mármol. A la izquierda árboles. Al fondo verja: en el centro de ella una puerta que da entrada al jardín y estará abierta al comenzar la representación; en primer término a la izquierda un banco de los corrientes en jardín que oblicuará hacia el público casi dando espaldas a la verja. A la derecha dos mecedoras de rejilla.

Al alzarse el telón, Laura, sentada en el banco y dando espaldas a la verja, hojea un libro; en la verja aparecen Nelo y Ramona que quedan en ella en actitud confusa y sin atreverse a avanzar.

ESCENA PRIMERA

LAURA, RAMONA y NELO

Música

- NELO (Empujando a Ramona.)
Anda, allí la tiés.
- RAM. (Empujando a Nelo.)
Anda, que allí está.
- NELO (Haciendo ademán de adelantar y deteniéndose.)
¡Por vía!
- RAM. (Lo mismo.) ¡Recontra!

LOS DOS No sé cómo empezar.
NELO Primero...
RAM. Primero es el saluar.
Quítate la boina.
(Nelo se quita la boina muy despacio y rascándose la cabeza.)
NELO Suéltate el delantal.
(Ramona se suelta el delantal que lleva arrollado en la cintura y lo alisa con las dos manos.)
RAM. Dobla pa alante el cuerpo.
(Los dos lo hacen.)
NELO Echa la pierna atrás.
(Lo hacen también.)
LOS DOS Así es como se salúa a la gente prencipal.
(Quedan en la posición indicada mirando a Laura, que sin parar mientes en ellos prosigue la lectura.)
RAM. No nos ve.
NELO Pues hay que darle de que aquí estamos señal.
¡Ejém! (Tosiendo.)
RAM. (Lo mismo.) ¡Ejém!
LOS DOS Si esto sigue me troncho por la metá.
(Laura cierra el libro y al volver la cabeza repara en Nelo y en Ramona.)
LAURA ¿Sois vosotros?
(Levantándose y dirigiéndose hacia ellos.)
RAM. Sí, señora;
y venimos...
LAURA ¿A qué? Hablad.
NELO Pus venimos...
RAM. Pus venimos...
LOS DOS ¡Vaya, que no sé empezarl! Tengo pegá la lengua al cielo del paladar.
LAURA (Aparte.) ¡Pobrecillos! Venturosa me considero al pensar que de estas dos criaturas labro la felicidad.
NELO (A Ramona.) Más que aquí quisiera verme aguantandó ur temporal.

RAM. (A Nelo.) Y yo, aguantando la mano de padre, ¡que es aguantarl! Vamos, fuera vergüenza.
LAURA Decidme a qué venis. Pero sentaos.
RAM. ¿Ande?
NELO }
LAURA } Aquí. (Señalando las mecedoras.)
NELO } ¿Aquí?
RAM. } (Con tono receloso. Luego de mirar las mecedoras.)
Sea lo que Dios quiera.
¡A una! ¡A dos! ¡A tres!
(Se dejan caer. Ramona en el fondo de la mecedora, Nelo en la que enfrente con él. La mecedora donde Ramona asienta cae hacia atrás y la moza da en el suelo de espaldas; la otra se viene hacia delante y Nelo da de bruces.)
NELO (Cayendo.) ¡A pique voy!
RAM. (Idem.) ¡Me eslomol
LOS DOS ¡Requiescan! ¡Amén!
(Quedan en el suelo, cuan largos son, sin atreverse a levantar.)

ESCENA II

LAURA, RAMONA, NELO. Al final CATALINA

Hablado

RAM. (Tentándose el cuerpo con angustia y levantándose trabajosamente.) Pus no me he muerto del tó.
NELO (Idem.) ¡Reontra, vaya un bandazo!
LAURA ¿Os lastimásteis? (Entre compasiva y burlesca.)
RAM. No mucho.
NELO Porque diste con lo blando. Yo pegué con la caeza.
¡Gracias a que con un canto la juego a dura!... Si no la tendrí hecha piazos.
¡Vaya unos asientos!
(Mirando con terror cómico a las mecedoras.)
LAURA Cómodos.

NELO ¡Pa el que sepa manejarlos!
Si no hay otros, mas al uso
de mi costumbre, en pie la hablo.

RAM. Y yo.

LAURA ¿Os ofrece bastante
seguridad ese banco?
(El que antes ocupó.)

NELO Esto ya es una otra cosa.
¿Verdad? (A Ramona.)

RAM. Tal creo.
(Nelo y Ramona se sientan en el banco. Laura lo hace
en una de las mecedoras)

LAURA Sepamos
el por qué de la visita.

RAM. Hemos venio al caso... (Levantándose.)

NELO (Lo mismo.)
Al caso de darle gracias
por los dineros que ha dao
usté a los nuestros padres
pa que nos dejen casarnos,
y pa que nosotros, luego
de echarnos el garabato
el señor cura, en la ermita
de nuestra Virgen, poamos
arreglar nuestra casuca
sin que falte dengún trasto,
y mercarnos una lancha
de seis remos y ganarnos
pa mí, pa ésta y pa las crías
que vengan, lo necesario.

RAM. Náa, señora, que gracias
a usté, ni al rey envidiamos.

LAURA Poco basta a vuestra dicha.

RAM. ¿Poco?

NELO ¡Pus ahí es un chavo
tener casa, tener lancha
y tener colchones blandos!
¡Calla, bestialón!

RAM. De modo,
LAURA ¿que nada os falta?

RAM. No tanto.

NELO Como faltar...

LAURA ¿Qué? Concluye.

RAM. ¿Qué os hace falta?
Un retrato
de usté; pero ha de ser grande,

y de cuerpo entero, ¿estamos?
no como el de éste, que está,
metá por metá, cortao.

LAURA ¿Mi retrato?

RAM. Lo queremos,
doña Laura, pa colgarlo
encima de la mi cómoda,
frente del balcón, al lao
de la estampa de la Virgen
que en el pueblo veneramos.
Es mucho honor.

LAURA No señora.

NELO El asunto, bien mirao,
por la Virgen gozaremos
el cielo cuando muramos;
pero por usté en la tierra
de hambre estaremos a salvo.
Yo no sé si el cielo es bueno;
pero sé que el hambre es malo.

RAM. De móo que si usté quiere...

LAURA Con mucho gusto. El retrato
vais a tener. ¡Catalina!

CAT. (Dentro.)
¿Señora? (Sale del Hotel.)

LAURA Vete a mi cuarto
y trae un retrato mío;
el grande, el que tiene marco.

NELO ¡Con marco y tó! (Bajo a Ramona.)

CAT. Al instante.
(Sale por donde entró.)

RAM. Cosa es de que nos pongamos
de rodillas. (Indicando la acción.)

LAURA (Deteniéndola.) ¿De rodillas?
(Cogiéndp a Ramona y atrayéndola.)
Un beso.
(Se lo da. A Nelo, tendiéndole la mano y estrechándo
sela.)

Venga esa mano,
¡y a ser felices!

NELO Bien fácil
nos será.
(Sale CATALINA del Hotel llevando en la mano en-
vuelto en papeles un marco que supone ser el retrato
de Laura.)

CAT. Aquí está el retrato.
(Laura coge el envoltorio y se lo da a Ramona.)

LAURA Andad con él. (A Ramona y Nelo.)
NELO Dios se quee
con usted.
(Nelo hace ademán de retirarse; Ramona le detiene.)
RAM. Dobla el corpacho
y salúa en reverencia,
lo mismo que cuando entramos.
(Saludan a Laura en igual forma que lo hicieron al entrar y salen por el fondo.)

ESCENA III

LAURA y CATALINA

CAT. ¡Qué buena es usted, señora!
LAURA ¡Pobre gente!
CAT. Su bondad
les da la felicidad.
LAURA ¡Qué contentos van ahora!
Ya que yo no puedo ser
dichosa, que otros lo sean,
que otros disfruten; que vean
satisfecho su querer
esos pobres pescadores.
(Como hablando consigo misma.)
También con alma rendida
hay un hombre que su vida
daría por mis amores.
CAT. ¿Pedrín?
LAURA Sí.
CAT. Su amante empeño
es un sueño.
LAURA Quizás no.
CAT. ¿Por qué?
LAURA Porque puedo yo
hacer realidad su sueño.
CAT. ¿Qué dice?
LAURA Que por mirarme
suya un día, solo un día,
ese hombre no dudaría
su existencia en entregarme.
CAT. ¡Locuras!
LAURA Cuando a mi lado
llega el rendido amador
y su voz quiebra el temblor

del deseo no logrado;
cuando su mano cobarde
mi mano en tocar vacila,
mientras su negra pupila
entre los párpados arde
y su corazón opreso
contra su pecho rechoca,
y el ansia veo en su boca
de dar en la mía un beso,
siento...
CAT. ¿Amor, señora?
LAURA ¿Amor?...
¿Acaso puedo yo amar?...
No. Puedo la Hija del Mar
ser para ese señor;
satisfacer su quimera
un día, ¡qué un día!, una hora.
¿Por qué no hacerlo?
CAT. Señora,
¿y después?
LAURA Lo que Dios quiera;
lo que Dios quiere, mejor:
yo a huir, a seguir luchando;
él a vivir recordando
la hora aquella de amor.
Maldad sería.
CAT. ¿Maldad
LAURA de amor darle una hora entera?
Ni una vez, ni una siquiera
gocé esa felicidad.
Si mirarla conseguida
una sola vez lograra,
con su memoria bastara
a llenar toda mi vida.
Su vida llenaré yo.
Tendrá en mí la Hija del Mar.
De algún modo he de pagar
la vida que me salvó.
¿Es un capricho? ¿Es maldad?
No. Mejor que es le diría
un algo de fantasía
y otro algo de caridad.
(Después de meditar unos momentos.)
Haga que esté preparado
todo en la casa.
CAT. ¿A qué intento?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

LAURA Al de un viaje de momento.
 CAT. ¿Pero usted no ha meditado?...
 LAURA Ni usted autoridad tiene
 para poner mi opinión
 en juicio o en discusión.
 (Mirando hacia el fondo y deteniendo con un gesto a
 Catalina que hace ademán de disculparse.)
 Silencio. Salga que él viene.
 (Catalina entra en el Hotel. Laura toma asiento en el
 banco vuelta de espaldas a la puerta por donde entra
 Pedrín.)

ESCENA IV

LAURA y PEDRÍN

PEDRÍN (Desde la puerta.)
 ¿Molesto?
 LAURA ¡Molestar!
 PEDRÍN (Acercándose.) Sí.
 LAURA ¿Cuándo he dado yo lugar
 para suponer que a mí
 me puede usted molestar?
 (Indicándole que se acerque y asiente a su lado.)
 Placer y grande sentí
 al verle. La vez no es hoy
 primera, en que siento y digo
 igual. Entera le doy
 mi amistad.
 PEDRÍN ¿Y yo quién soy,
 Laura, para ser su amigo?
 LAURA Quien ha salvado mi vida;
 quien supo, con fraternal
 palabra, endulzar la herida
 que abrió en mi alma dolorida
 una mano desleal.
 PEDRÍN ¡Sus penas!...
 LAURA Le confíe
 todas.
 (Después de una pausa, con acento acariciador y con-
 fidencial.)
 Hoy quiero escuchar
 las que se empeña en guardar.
 PEDRÍN ¿Las mías? (Confuso)
 LAURA Sí. ¿No podré
 esas penas consolar?

PEDRÍN Deje que sigan calladas.
 LAURA ¿Por qué?
 PEDRÍN (Turbado.) Por que no merezco..
 Porque están mejor guardadas.
 ¿Aún siendo por mí escuchadas?
 LAURA Laura..
 LAURA (Con dulce imperio.)
 Lo mando.

PEDRÍN Obedezco.

(Breve pausa.)
 No hay juventud sin ensueño
 y yo, en mi aldea, soñaba
 con un amor, que aún estaba
 impreciso, y ya era dueño
 de mi alma. Yo modelaba
 con mi ardiente fantasía
 un imaginario ser
 y pensaba que algún día,
 hecho carne de mujer,
 en mis brazos viviría.
 Y me causé de aguardar;
 y llegué a desesperar;
 y la amada no venía.
 Mi ensueño se deshacía
 como la espuma en el mar.
 No venía la esperada;
 y mi alma, desengañada,
 de la realidad huyó.
 A un fantasma se entregó.
 La Hija del Mar fué mi amada.
 Mil veces la fui a buscar
 a la roca, sin lograr
 que acudiera a la voz mía.
 También se desvanecía,
 como la espuma en el mar.
 Al cabo mi ruego oyó
 y a mis ojos se ofreció
 viviente, fascinadoral...
 LAURA La Hija del Mar era yo,
 ¿verdad?
 PEDRÍN Usted fué, señora.
 En usted la diosa ví,
 por usted, Laura, sentí
 lo que por ella sentía;
 y le entregué el alma mía
 y adorándola viví

con una esperanza loca
—perdón si ante usted la expreso.—

LAURA
PEDRÍN

¿Cuál fué?
La de morir, preso
entre la urdimbre de un beso,
dibujado por su boca.

LAURA
PEDRÍN

¿Tanto me quiere?
¡Perdón!

(Levantándose.)
Usted me obligó a decir
lo que hay en mi corazón.

LAURA

Y no se ha de arrepentir
de ello,

PEDRÍN

¿Qué? ... ¡Por compasión,
Laura!

(Queriendo coger entre sus manos las de Laura. Esta
lo rechaza dulcemente.)

LAURA

Primero ha de oirme.
También yo tengo que hablar,

PEDRÍN

¡No! Calle, si va a decirme,
lo que temo adivinar.

LAURA

¡Loco!

PEDRÍN

Sin oirla he de irme.
¡Que no llegue a escuchar yo
de usted...!

LAURA

¿Y si se engañó?
¿Engañarme? ¡Entonces...!

LAURA

Si.
¿Es cierto, cierto que a mí...?

PEDRÍN

(Dirigiéndose a Laura con apasionada actitud.)

LAURA

Soñemos; pero no aquí.
Soñemos en el lugar
donde uno a otro aparecimos.
Sobre la roca nos vimos
que oculta a La Hija del Mar.
Allí, cuando en su mediar,
la noche sus velos tienda,
me hará de su amor ofrenda.
La media noche aguardemos.
Sobre aquella roca haremos
realidad de la leyenda.

(Laura se dirige hacia hotel, volviendo el rostro a Pe-
drín que la contempla en éxtasis.)

(Intermedio musical.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El teatro representa la roca de La Hija del Mar y sus inmediaciones.

Ahora la roca estará casi en primer término y en el centro del es-
cenario. A su derecha y a su izquierda, peñotes. A la derecha,
más en segundo término, un embarcadero que supone continuar
por el lateral; en él habrá una lancha, practicable y móvil, des-
aparejada. El fondo representará el mar.

ESCENA PRIMERA

MARIANA, PETRA, MONCHO, RAMÓN, MARINEROS y MARI-
NERAS

MONCHO ¿Estamos toos preparaos?

Ya las doce van a dar
y los remos colocaos
se hallan, pa hacerse a la mar.
Falta Nelo.

ANT.

MONCHO ¿Aonde habrá ido?

MAR.

¡Si no ha pescao la mona!...

PETRA

¡Calla! Tampoco ha venido,
con nosotras, la Ramona.

MONCHO

Pus ya se explica el retraso:
Concerta la boa tienen...
Cualquiera, en igual caso
tardara.

ANT.

(Señalando la derecha.)

Por allí vienen.

(Entran por la derecha, Ramona y Nelo. Lo hacen muy
despacio. Ramona llevará enganchadas en la toquilla,
por la espalda, dos o tres hojas de maíz.)

ESCENA II

DICHOS, NELO y RAMONA

NELO ¡Anda pa alante, preciosal

(Empujándola cariñosamente.)

RAM:

¡Si la gente lo supiera!...

(Como avergonzada.)

NELO Te apuras por cualquier cosa.
Eso le ocurre a cualquiera.
(Los Marineros y Marineras les miran con curiosidad cuchicheando.)

MONCHO (A Nelo y a Ramona.)
¿De aonde venís, tan juntos
y tan despacio los dos?

NELO De rezar por los defuntos
y encomendarlos a Dios.

MONCHO Haceis mu bien en quereros,
sin desperdiciar una hora.
Nosotros, los marineros,
tenemos solo el ahora.
No hay mañana, ni hay ayer
pa el que pelea en la mar.
¡Quién sabe si ha de volver
el que acaba de marchar!
Y basta, que ya es razón
de que el trajín preparemos.
Ca uno a su embarcación
y hacia la mar emboquemos.
(La mayor parte de los hombres entra por el lateral que figura ser continuación del embarcadero. Nelo, con cuatro o cinco, entra en la lancha, que simulan aparejar. Mariana, Petra y las Marineras quedan en escena; también Ramona.)

ESCENA III

RAMONA, MARIANA, PETRA y MARINERAS. NELO y cuatro MARINEROS en la lancha. Marineros dentro

Música

MARINEROS Iza la vela,
cala el timón,
en los estobos
el remo pon.
Poned las redes
sobre la lancha;
soltad el nudo
de las amarras.
(Nelo y los Marineros que están en la lancha, figuran realizar estas operaciones.)

MARINERAS Ya preparándose
están las barcas:
ya pondrán pronto
proa a la mar.
Que con bien vaya
mi marinero;
que con mar bella
pueda tornar.
(La lancha que hay en el embarcadero comienza a caminar, suponiéndose que otras, situadas más adentro, hacen lo mismo.)

NELO (Dentro y en escena.)
MARINEROS ¡Aprieta los remos!
¡Empuña el timón!
En la plava se queda
mi corazón.

RAM. (Despidiéndoles desde las rocas.)
MAR. En ella queda,
PETRA que lo guarda en su pecho
MARINERAS tu marinera.
MARINEROS (Dentro.)
¡Aprieta los remos!
¡Afirma el timón!
En la playa se queda
mi corazón.
(Las Marineras descienden de las rocas y van saliendo lentamente de escena para terminar fuera de ella su canto, cuyas notas últimas sonarán muy lejos. Poco después sale Pedrin por la izquierda.)

MARINERAS Sigue la lancha
por su camino.
¿Dónde el destino
la llevará?
¿Volverá al puerto?
¿Callada y sola,
bajo una ola
se perderá?
¡Allá va la lancha!..
¿Dónde ira?
¡Allá va la lancha!..
¿Volverá?..

Pausa musical
(Entra Pedrin por la izquierda.)

ESCENA IV

PEDRÍN

Aquí es. Todo convida
a gozar de los placeres
del amor.

¡Noche que es toda una vida!...
Goza, corazón, ya que eres
soñador.

Esa roca misteriosa
es de la diosa vivienda.

En verdad
que en la noche silenciosa
ha de hacerse la leyenda
realidad.

(Entra Laura por la derecha.)

ESCENA V

LAURA y PEDRÍN

PEDRÍN

¡Laura! (Dirigiéndose a ella.)

LAURA

Callemos los nombres.

No es hora de realidad.

Es media noche de ensueños;
hora es propicia a ensoñar.

Recuerda que esta noche
yo soy La Hija del Mar,
y tú el amante rendido
que la vienes a buscar.

PEDRÍN

Rendido amante
siempre seré;
te amo, cual nunca
yo amar soñé.

LAURA

¿Tú la muerte desafías
por La Hija de la Mar?

PEDRÍN

¿Verdad que así es cómo me amas?

LAURA

¡Verdad! ¡Verdad!
¿Verdad que tú me darías
toda la existencia tuya
por una hora de amor?

PEDRÍN

Alma, corazón y vida,
todo lo diera por ti.

LAURA

Sigue hablando de ese modo;
háblame así.

(Han llegado a la roca, en cuya saliente se reclinan.)

Atráeme hacia tu pecho;
sujétame en tus brazos;
envuélveme en los rayos
que lanza tu mirar.

Quiero estar esta noche
unida a ti.

PEDRÍN

Juntos, mi amor, ¡muy juntos!

LAURA

¿Así? (Rodeando el talle de Laura.)

LOS DOS

Así.

Así; tus manos entre mis manos.
Así; tu boca junto a mi boca;
los dos sentados en esta roca
que el mar arrulla con su cantar
y que tu aliento busque mi aliento,
y tu mirada busque la mía.

¡Este momento
lo envidiaría

La Hija del Mar!

PEDRÍN

Hacia tus labios irán mis labios,
donde palpita mi corazón.

¡Un beso!...

LAURA

¡Muchos! Un sólo beso,

como la diosa, no quiero yo.

LOS DOS

(Laura reclina su cabeza en el hombro de Pedrín)

Muy unido a tu pecho;

ceñido por tus brazos;

envuelto por los rayos

que lanza tu mirar.

Así es como se entrega

La Hija del Mar.

Para mí tú:

yo para ti.

¡Muy juntos! ¡Muy juntos!...

¡Así!...

(Laura se abandona a Pedrín. La luna los envuelve
con sus rayos. Cae el telón mientras la orquesta repite
el motivo de la leyenda.)

FIN DEL ACTO TERCERO